



**“ Antes de formarte en el vientre te conocí ,
Antes que salieras del seno te consagré”**

Nací en el inmenso continente de la India. En la parte sur del mismo está situado Kerala, estado al que pertenezco, caracterizándose por ser el lugar de la India, dónde más católicos existen y donde hay muchas vocaciones y están saliendo para la vida religiosa, en beneficio de toda la Iglesia Santa de Dios.



Mi familia es muy cristiana, en ella se reza, se canta y se ama al Señor con gran sencillez y profunda fe. Sólo decir, como muestra, que para asistir a Misa los domingos, a veces, tenemos que andar kilómetros, pero ni un

miembro de la familia, se queda sin practicar este mandamiento de la Santa Madre Iglesia. Es más, algunos, lo hacemos todos los días, con la máxima naturalidad. El rezo del Santo Rosario, también en familia, es algo sagrado, quiero decir que nadie se le ocurriría acostarse, sin haberlo rezado, todos juntos, con mucha devoción, a la Virgen a quien tanto queremos. No es de extrañar, pienso yo, que Dios se fije y elija a alguno de sus hijos para consagrarse enteramente a Él. Algo parecido según nos cuentan, a lo que sucedió aquí en España, hasta mitad del siglo XX, cuando en las familias se vivía de otra manera, y donde también Dios quiso suscitar muchas y buenas vocaciones religiosas.

Ahora que vivo en otro ambiente totalmente distinto en cuanto costumbres, mentalidad y un largo etc. me doy cuenta de que estos valores vividos en familia, nos ayudan muchísimo a la hora de ejercer la caridad con nuestras hermanas. Es algo casi natural en nosotras, pues lo hemos mamado.

Educada en este ambiente tan cristiano, es casi normal que brotara en mí, desde pequeña, el deseo de consagrarme enteramente al Señor. Pero nunca me lo planteé en serio, y de alguna manera, quedó en el olvido.



la dije que no.

Al terminar el curso décimo en el colegio tuve la suerte de asistir una semana de Ejercicios espirituales con los niños en un centro de los carismáticos. La experiencia que viví en aquellos días fue enorme y marcaron en mi alma un gran deseo de vida espiritual. Fueron unos días de abundantes gracias. Alabar al Señor con tantos niños era impresionante. Éramos unos 20.000 niños. Al volver a mi casa con mucha experiencia tuve muchas ideas de hacer algo por Jesús; pero no sabía cómo realizarlo. Así pasaron unas semanas. De repente recibí una carta desde España de una pariente mía que se había venido a España para ser monja y me escribó preguntando si yo también quería ser monja,

*Fotos de los Ejercicios espirituales del año 2007 que tuve la suerte de asistir. www.potta.com
www.vachanolsavam.org*

Proseguí mis estudios en un Instituto mixto, en un pueblo cercano al mío. El ambiente que allí se respiraba, era bien distinto al del colegio de religiosas donde anteriormente había estudiado. Casi todos los días había manifestaciones sin saber bien lo que querían.

Sin embargo, allí me estaba esperando el señor, para reavivar las cenizas de mi vocación primera. Sucedió así: Tendría yo unos 17 años, cuando una amiga y yo nos fuimos unos días de ejercicios espirituales de los jóvenes: “ Jesús youth” De nuestro Instituto, sólo había dos jóvenes que pertenecieran a dicho grupo. Nos invitaron a seguir participando con ellos sucesivas reuniones en las que cada día nos sentíamos más entusiasmadas. Por lo que con mi amiga llegamos a reunir hasta 20 participantes en la capilla cercana al Instituto. Los días que no tenía clases aprovechaba ir a rezar con los carismáticos de mi pueblo.

Yo me encontraba tan a gusto en dicho grupo, realizando algunas tareas apostólicas, que llegué a pensar que mi vocación o misión en la vida, sería ésa.

Pero una vez más, se hicieron en mi realidad las palabras del señor” mis caminos no son vuestros caminos”... Empezó a renacer en mí, sin saber muy bien cómo, ese deseo de consagrarme a Dios que de pequeña había tenido. Este pensamiento, llegó a dominarme por



completo. Pero yo, a la vez, me decía “ ¿cómo y dónde podría yo ser monja? Otras veces, me asaltaba la duda de que esto fuera voluntad de Dios, de que Él lo quisiera para mí. Me decidí, entonces, a contárselo a mi madre que, como buena cristiana que es, me apoyó en todo momento, suponiendo para mí un gran consuelo.

Entonces me acordé de mi pariente, la que yo sabía que estaba en España y con mucho miedo le pregunté si sería posible para mí, ser monja en España. Que a mi lo mismo me daba el lugar, que lo que quería era consagrarme al Señor como notaba que Él me lo estaba pidiendo.

Todo lo que sucedió después, ya lo podréis comprender. Entre anhelos y temores, pero con gran ilusión, me abandoné en el Señor estando segura de que Él me guiaría en todo momento. Y lo hizo, pues tuve que pasar por muchas dificultades hasta llegar a mi convento.

El día 9 de Febrero de 1997, a mis 18 años, dejé a mi querida familia, Patria y todo lo que más quería para venir a un país lejano, lugar que el Señor me fue señalando a través de los acontecimientos, como Él siempre suele hacer. Salí de casa ignorando las aventuras que en él pudiesen pasar. “¡Que no fueron pocas!” De lo cual mis padres tampoco lo sabían. Al llegar al aeropuerto la Agencia me dice que tenía que viajar sola. Puede comprender el susto que me llevé. Al llegar a New Delhi la Agencia que me esperaba me dice que no puedo seguir el vuelo porque el visado no está concedido. Nueve días esperé a que se arreglase el visado, solita sin conocer a nadie sólo la fortaleza que el Señor me daba y la ilusión de que todo me serviría para entregarme de verdad al Señor.

Llegué al aeropuerto y me dice que no puedo coger el vuelo, el motivo era que al verme sola, dudaban de mí. Al llegar a Paris hice trasbordo, por lo que tuve que salir dos horas antes de lo previsto. Con este adelanto llegué a Madrid y nadie me esperaba. Tan asustada estaba, un señor que me vio me preguntó a dónde iba ¿quién le entendía lo que me decía! Con sus gestos lo intuí y le presenté la dirección de las monjas. Y él haciendo uso de su oficio (era taxista) se ofreció a traerme al convento. Pueden figurarse mi estado de viajar con una persona desconocida y lugar desconocido. Fue buena persona y muy formal. Con estos percances las monjas llegaron a Barajas a la hora prevista de mi llegada que era las 11 de la mañana. Ni la Agencia se había enterado de mi llegada a las 9. Por ambas partes también se llevaron un gran susto. Pero como ven de todo salí con la ayuda de Dios a quien yo le confiaba en todo.

La vocación es una llamada que hace el Señor. Por lo que os digo con las palabras de nuestro querido Papa Juan Pablo II “¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!”.



En la oración voy creciendo la vida verdadera y voy madurando en mi vocación. A veces me da la tentación de decir como el profeta Jeremías: ¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (jr 1,6) Pero en esos momentos de dificultades que me presentan en la vida cotidiana, Dios me está dando gracias y luces para llevar a cabo la obra que Él me ha propuesto realizar. “El Señor sabe trabajar y actuar incluso con herramientas insuficientes” (S.S. Benedicto XVI) La vida contemplativa es muy fecunda. Dice el señor: Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos, el que permanece en Mí y yo en él, ése da mucho fruto. Dios se comunica en la medida en que el sarmiento esté unido a la vid; cuando más unido, más eficacia en el apostolado. Nuestra vida es de una trascendencia inmensa en la hora actual de la Iglesia. El deber de cada día exactamente cumplido, el vivir sometidas a la obediencia un año y otro sin desfallecer, lo más mínimo, el abrazarse con entrañable amor a todo los sacrificio impuesto por la regla, la oración asidua y ferviente en el coro, en las demás tareas, son medios excelentes de perfeccionamiento y de irradiación espiritual para la pobre humanidad tan necesitada de Dios.

Rueguen por mí para que sea fiel al Señor hasta la muerte.

Sor J. C. de Jesús O.P.



Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
donde haya ofensa, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;
ser comprendidos, sino comprender;
ser amados, sino amar.
Porque dado, es como recibimos;
perdonando, es como somos perdonados;
y muriendo, es como nacemos a la vida entera. ✿